ECUADOR.

EL TELEGRAMA.

DIARIO PROGRESISTA.

VALOR DEL NUMERO, DOS CENTAVOS.

AÑO I. | Quito, viernes 9 de Agosto de 1889. | Nº 4[illegible]

DISCURSO

del Sr. General Don Francisco J. Salazar Presidente del Comité de la Estatua de BOLIVAR.

(Conclusión).

Ah! Señores, consideradlo bien. Simón Bolívar, el grande entre los grandes, el titán que tuvo la gloria incomparable de haber escalado con un mundo á cuestas, desde tierra de esclavos el cielo de la libertad, es quien, mordido en su corazón por el áspid de la calumnia, de pié bajo los floridos tamarindos que coronan las playas de vuestro río, vuelve su veneranda cabeza, ya al setentrión ya al mediodía, buscando en vano entre los millones de hombres que había sacado de la servidumbre y colmado de beneficios, uno siquiera que viniese en su auxilio; y entonces, desesperado, como Laoconte, con la vehemencia del dolor, junta las manos bienhechoras en ademán de súplica y con voz doliente pide socorro á dos generosos extranjeros, nobles hijos de la libre Albión. Registrad, os lo ruego, la historia y decidme si habéis hallado en ella página más luctuosa y fecunda en amargas lecciones que la que acabo de señalar.

En otra ocasión .....pero basta: apartemos los ojos de escenas tan desgarradoras y fijémonos por un momento allá arriba donde moran los inmortales. ¿No os parece que desde esas regiones de eterna ventura descienden á vuestras almas en raudales de sublime silencio las elevadas ideas que el espíritu del Héroe os comunica en este instante?

¡Oh Bolívar! permitidme expresarlas. siquiera sea desfiguradas por mi rudeza: Guayaquileños, os dice, hace sesenta años, según la medida del tiempo, que vuestros padres, sobrecogidos de asombro, vieron que al despedirme para siempre de vuestras playas, una nube siniestra y sombría, extendiéndose del uno al otro confín de América, me envolvía en sus densos vapores, ocultando los destellos de mi gloria á la vista del Universo. Era el negro manto de la ingratitud que luego iba á cubrir mi féretro en el calvario de Santa Marta. Desprendido yo allí de un cuerpo agotado, menos por las fatigas de veinte años de lucha en bien de mis hermanos, que por las atroces invectivas con que estos me acuchillaban, he estado viendo desde esta mansión de bienandanza, con cierta vaga melancolía, incomprensible para los mortales, retratada en las cristalinas aguas del Guayas la faz simpática de su hermosa hija. Ello me confortó en mi agonía como el Angel del huerto al Hombre-Dios cuando iba á sacrificarse para redimir á los humanos. Ha llegado, empero, este día venturoso, en que vosotros estáis desmintiendo, por vuestra parte, con un suntuoso monumento dedicado á mi memoria, las imputaciones temerarias que me precipitaron á la tumba antes de tiempo. Así, á vuestra cara ciudad que fué un instante mi Getzamani la habéis convertido en mi Tabor.

¿Qué más podéis hacer por la justicia y por mi gloria?

Acoged, pues, los votos de mi gratitud, intensa como mi amor á la América, eterna como la vida de mi espíritu. ¡Que la prosperidad derrame incesantemente sobre vuestra patria en áurea lluvia sus preciosos dones, y que reine imperturbable en ella la paz, la dulce paz que es "la dicha y la gloria de los pueblos!"

Así os habla desde lo alto el genio de Bolívar. Guardaos de inquietar su sombra protectora, tributando culto á la discordia. Impedid que el estampido del cañón vuelva á estremecer las ondas apacibles de este río, en guerra fratricida. Dad vuelo á las nobles ideas de ordenada libertad que dignifican á los Estados. Ensanchad para la República por medio de la unión y de la industria las avenidas del progreso, y haced de modo que esta florida comarca llegue á tal grado de esplendor que los viajeros que vengan á ella, desde las regiones australes, digan entusiasmados: ¡Ah! no hay duda, aquí comienza la patria de Bolívar.

Señores del Comité:

Cuando apenas había germinado entre nosotros la nobilísima idea de los bomberos de la "Salamandra" relativa á la creación del monumento que se halla á nuestra vista, me cupo la honra de exhortaros á no desmayar en la patriótica tarea de llevar á remate tan elevado proyecto: "Acudid, os dije, á la liberalidad de este generoso pueblo y no dudeis que se apresurará á contribuir á los gastos de la empresa".

DISCURSO

del H. Sr. Ministro de Instrucción Pública, destinado á ser leído por el Sr. Presidente de la Corte Superior de Guayaquil el dia de la inauguración de la estatua de Bolivar.

Señores:

La humanidad lucha y progresa sin descanso: es un bajel sacudido por la tempestad, azotado por los huracanes, combatido por ese elemento terrible y poderoso que aprisionó á la tierra en su cuna y del cual sólo pudo sacarla la mano omnipotente del

Creador. Cuando todos los elementos aúnan sus esfuerzos para despedazar el bajel que lleva á la humanidad, crujen los costados, trónchanse los mástiles, rásganse las velas, rómpense las jarcias, y la débil barquilla sube á los cielos en hombros de las olas y desciende con rapidez vertiginosa á lo profundo de un abismo al parecer sin fondo; pero resiste, lucha, avanza,—á pesar de la vorágine, y se salva; porque la inteligencia la dirige, y esta chispa de la Divinidad es superior á todas las fuerzas materiales. Sí, Señores, la humanidad lucha, pero progresa; y aun sucede que, como la nave, anda más durante la tempestad que en los momentos de calma; por esto no pocas veces la guerra es más fructuosa que la paz; porque cuando es santa, constituye la mayor y mejor hecatombe ofrecida al Dios de las batallas; es un sacrificio expiatorio que purifica, vivifica y enaltece como el del esforzado Matatías contra los assirios. ¿Qué triunfo más digno que el de Milcíades en Maratón? ¿Qué sangre más pura que la del divino Jesús y sus diez y ocho millones de mártires, vertida en la gran batalla librada contra el gentilismo para sacar á la humanidad de las tinieblas de la idolatría é impulsarla camino del progreso? ¿Qué causa más justa que la de las cruzadas para oponer un dique al torrente devastador del mahometismo, emancipar á los Comunes y á los pueblos, dar el primer hachazo al fuedalismo, extender el comercio, enriquecer la agricultura y movilizar todas las fuerzas del Occidente, paralizadas por ese estado de marasmo, matador de todo progreso? ¿Qué día más brillante que el 4 de julio de 1776, cuando "el primogénito del Nuevo Mundo" anunció á la humanidad que la América libre empezaba la carrera del progreso bajo los auspicicios de la libertad bien entendida? ¿Qué espectáculo más bello que el del León de Iberia, cuando rompiendo las redes en que había caído, hirió al Aguila imperial en el momento mismo en que llevaba entre sus garras el antiguo Continente? ¿Qué causa, en fin, más justa y más heróicamente sostenida que la de Colombia, luchando niña y casi desarmada contra "el vencedor del vencedor de Europa"?....

Justa, heroica y progresista fué la guerra de la Independencia, porque Dios la había ordenado para separar las colonias de la metrópoli, que vencedora en Bailén, Támanes, Albuera, Ciudad Rodrigo, Victoria y Tolosa, había quedado sin embargo contaminada con el virus ponzoñoso del racionalismo francés; era ya necesario emancipar á las Pupilas de la madre patria para que, admitidas en el número de las Naciones, emprendiesen la obra de su cristiana civilización.

Con este objeto, la Providencia preparó para emancipar á Colombia un héroe cristiano, le retempló primero con los reveses, le probó en la adversidad, le dió fe inquebrantable y grandeza de alma, le fundió en el molde de Judas Macabeo:—mente elevada, corazón de león, principios fijos, patriotismo ardiente, constancia inquebrantable, elocuencia arrebatadora, indómito valor. El héroe cristiano debía desconocer la venganza, ser ajeno al egoísmo y consagrar *la mente y el corazón* al desempeño del mandato que había recibido del Salvador universal de las Naciones.

Sí, Señores, BOLÍVAR trajo al mundo misión divina, misión salvadora, misión de progreso, y supo desempeñarla á maravilla porque fué cristiano. Los multiplicados triunfos que obtuvo sobre las armas españolas *poco valen comparados con sus virtudes* y política cristianas; para conseguir los primeros le bastaron valor y genio militar, cualidades de que gozaron no pocos capitanes distinguidos; para lo segundo fué necesario una alma grande, educada en la Fe y en la Caridad, y esto es raro, muy raro en los hombres públicos, á quienes las pasiones y la concupiscencia del poder impelen con fuerza casi irresistible á la satisfacción de la voluntad propia, antes que al cumplimiento de los deberes primordiales.

Admiremos á BOLIVAR en uno de estos triunfos morales, superiores con mucho á los que obtuvo sobre los campos de batalla, y que informaron su política magnánima y generosa.

BOLIVAR en 1816 había perdido toda idea de triunfo; sus fuerzas materiales y sus recursos estaban agotados; la esperanza misma, soldado que sobrevive á todo desastre, había fallecido para el partido independiente que, abrumado de desgracias, lloraba terribles desventuras. Bolívar, derrotado por Morales en Ocumare, puesta su cabeza á precio por Moxó, Capitán General de Venezuela, expulsado de Guiria por el revolucionario Mariño, insultado personalmente y amenazado en su vida por un subalterno, Bermúdez; "llevó, dice Larrazá-"bal, aquellos golpes con maravillosa igual-"dad de ánimo. Aconsejábanle sus amigos "que en Puerto Príncipe tomase venganza "de sus contrarios, pero no lo quiso y con-"testó: *el más noble y honesto género de ven-"ganza es perdonar*.—Loan los historia-"dores romanos, por varón de grande ání-"mo á Catón, que se mató, no pudiendo "con paciencia sufrir la prepotencia de Cé-"sar, su enemigo; mayor encomio y alaban-"za parece que ha de merecer Bolívar, al "cual sostuvo la esperanza que á Catón "abandonó".

¡Qué diferencia, Señores, entre el estoico romano y el héroe americano! El primero se mata por orgullo, después de haber reprobado un acto semejante del joven Estatilo; el *segundo sufre con resignación* heroica los reveses de la fortuna, pero no cede á ella; Catón prefiere la muerte al sacrificio personal de recibir la vida de César y asegura á sus amigos que no apelará al suicidio si le dan una sola razón que pruebe no ser indigno de él abatirse ante su enemigo; Bolívar se engrandece

buscando á sus enemigos personales para convertirlos en amigos de la patria. Catón perdió la causa que defendía, porque conservando la vida después de la derrota de Tapso pudo haberse traslado á España con los capitanes y las legiones que le quedaron; y ¡qué victoria tan reparadora pudo haber obtenido allí cuando la batalla de Munda tuvo indecisa la suerte de Roma!; ¡qué diversa habría sido la suerte de la República, si Catón, esperando cuatro años, sufriendo varonilmente durante ellos la desgracia, hubiera acudido á Roma después que César fué asesinado, sin dejar un hombre probo que por sus virtudes inspirase el respeto y popularidad que él tenía y que le habrían dado el mando supremo, y con este la suerte de Roma! Mientras Bolívar emprendió pacientemente el camino del destierro, para volver amaestrado por la experiencia y empezar otra vez la heroica lucha con nuevos bríos y nuevas fuerzas. Catón se suicidó por retrógrado, pues se empecinó en sostener las pretensiones de una aristocracia añeja é injusta que conculcaba todos los derechos del pueblo infeliz; no quiso aceptar el movimiento progresista con que César quería regenerar las instituciones de Roma, infundiendo en ellas el elemento democrático con que dió vigor á todos sus actos administrativos. César conoció que la aristocracia senatorial podía dar triunfos á la patria, pero no progreso; gloria nacional, pero no bienestar al individuo; que con ella Roma había multiplicado el número de pueblos y hombres esclavos, pero que los derechos civiles y políticos propios de todos los asociados permanecerían siempre monopolizados por lo aristocracia, si una monarquía democrática no abría á todos los ciudadanos las puertas del progreso. La hora de la redención popular había sonado en el pueblo de Quirino, y Catón no quiso escucharla. Bolívar conoció que el momento de la emancipación política había llegado para América y supo aprovecharlo; se lanzó á la lucha sin ejército y sin dinero; su voluntad de fierro los improvisó y su peculio particular consagrado todo entero á la causa santa de la independencia fué la semilla de la riqueza y del crédito que jamás le faltaron durante una guerra de quince años.

A Napoleón le engrandeció un pueblo rico y valeroso que, enloquecido por la libertad y cansado de los desastres que había sufrido sin conseguirla, se echó en brazos del genio militar y se precipitó como una catarata sobre Europa. Napoleón tuvo sólo que fascinarle y conducirle á la victoria; pero Bolívar tuvo necesidad de convencer y educar, porque no todos los pueblos de las colonias habían comprendido perfectamente las ventajas de la independencia, como los del Ecuador cuando, anticipándose á toda la América latina, dieron el 10 de Agosto de 1809 el grito de libertad, que las autoridades españolas sofocaron el año siguiente. El pueblo mismo de Venezuela, aunque valiente y denodado, quedó dudoso y perplejo después del terremoto del 26 de marzo, atribuído hipócritamente por los españoles á castigo del Cielo.

Las proclamas de Napoleón eran elocuentes y fascinadoras, pero puramente militares; las de Bolívar eran lecciones sublimes de ciencia constitucional, de legislación y de política.

Napoleón les decía á sus soldados en Italia: "Os habéis precipitado como un torrente desde lo alto de los Apeninos. Habéis atravesado el Pó, el Tesino, el Adda, esos tan decantados baluartes de Italia. Vuestros padres, vuestras esposas, vuestras hermanas, *vuestras amantes* se regocijan de vuestros triunfos y blasonan de pertenecieros. Sí ¡Soldados! mucho habéis hecho; pero ¿nó os queda por ventura, nada que hacer? ¿Os acusará la posteridad de haber encontrado á Capua en la Lombardía? Marchemos; todavía tenemos marchas forzadas que emprender, enemigos que domar, laureles que recoger é injurias que vengar".

El conquistador busca sólo la imaginación del soldado, le fascina con la gloria, le impele á la venganza. No así Bolívar, y por eso después de la cruda campaña de Pasto les decía á sus soldados: "El Perú y la América toda aguardan de vosotros la paz, hija de la victoria; y aun la Europa liberal os contempla con encanto; porque la libertad del Nuevo Mundo es la esperanza del Universo". A los argentinos les decía en el luctuoso año de 1818: "La República de Venezuela, aunque cubierta de luto, os ofrece su hermandad; y cuando cubierta de laureles haya extingido los últimos tiranos que profanan su suelo, entonces os convidará á una sola sociedad para que nuestra divisa sea "Unidad de la América Meridional".

Napoleón conquistaba y por eso les decía á sus soldados: "La fatalidad arrastra á la Rusia; cúmplase su destino".....

"Sois iguales á los conquistadores de la Holanda y el Rhin".

Bolívar libertaba y por eso decía á la Nación: "Cinco años hace que salí de Bogotá para marchar é la cabeza del ejército libertador, desde las riberas del Cauca hasta las cumbres argentinas del Potosí. Un millón de colombianos y dos Repúblicas hermanas han obtenido la Independencia á la sombra de vuestras banderas, y el mundo de Colón ha dejado de ser español: tál ha sido nuestra ausencia".

El Capitán francés no ve ni busca más que la gloria: el americano habla de la paz y busca la hermandad de las Naciones.

Al dirigir Napoleón su proclama á los pueblos egipcios, se presenta como impostor que se supone inspirado; que se jacta de haber destruído el catolisizmo; que venera hipócritamente el Corán.—El Libertador, por el contrario, decía á los bolivianos: "Dios ha destinado al hombre á la Libertad,

El le proteje para que ejerza la celeste función del albedrío".....“La Religión es la ley de la conciencia. Toda ley sobre ella la anula, porque imponiendo la necesidad al deber, quita el mérito á la fe".....La verdadera constitución liberal está en los Códigos Civil y Penal; y la más terrible tiranía la ejercen los tribunales por el tremendo instrumento de las leyes".

En otra ocasión decía: "La soberanía del pueblo no es ilimitada; la justicia es su base y la utilidad perfecta le pone término".. "En las guerras civiles es política ser generoso".....“La justicia sola es la que conserva las Repúblicas"....“La gloria consiste en ser grande y en ser útil".

A los venezolanos les dijo: "Tan solo el pueblo conoce su bien y es dueño de su suerte, pero no un poderoso, ni un partido, ni una fracción. Es un tirano el que se pone en lugar del pueblo y su potestad usurpación".

A los guayaquileños en 1827: "Vosotros no sois culpables, y ningún pueblo lo es nunca, porque el pueblo no desea más que justicia, reposo y libertad".

Dirigiéndose al Presidente de la Corte Suprema reunió en una sola frase todas las ciencias públicas con admirable precisión y cordura: "La Libertad práctica, dijo, no consiste en otra cosa que en la administración de la justicia y en el cumplimiento perfecto de las leyes, para que el justo y el débil no teman".

Napoleón para conquistar España hacía mil y mil protestas de sinceridad; halagaba á Carlos IV al mismo tiempo que impulsaba arteramente á Fernando VII; y cuando hacía protestas de paz y se llamaba aliado, sus Generales Dasmanac, y Duchesme ocupaban á mano armada las plazas de Pamplona y Barcelona. Estaba ya preparada la red y el General Savary llevó á España instrucciones de Napoleón para atraer mañosamente al Rey Fernando á Bayona, para aprisionar allí á los Reyes, Padre é Hijo. No así Bolívar, el cual, al nombrar Plenipotenciario al Coronel Héres le daba las siguientes instrucciones: "Calma, calma, calma. Sobre todo tenga: e U. siempre firme en los buenos principios y en la justicia .....Tengamos una justicia recta y dejemos al tiempo hacer prodigios".....¡Qué principios, Dios Santo, los de nuestro Libertador; puede decirse de él lo que de David:—"Dios formó su corazón á medida del suyo".

A los que le instigaban para que proclamase la monarquía les contestó: "Yo no soy Napoleón." y con esta sola frase marcó la inmensa distancia que separa á un héroe cristiano de un conquistador descreído.

Pero concluyamos este paralelo: el héroe nacido de la revolución francesa sentía en los últimos momentos que el mal se rebullía en sus entrañas y por eso exclamó: ¡Nuevo Prometéo, estoy clavado á una roca, donde un buitre me roe las entrañas." —El héroe cristiano, en caso análogo, esperó tranquilo la muerte, gozó de todos los auxilios sobrenaturales de una religión dulce y consoladora y por esto perdonó sinceramente á sus enemigos. Terminó su vida como el piadoso Godofredo de Buillón, que después de haber limpiado de sarracenos la tierra santa, murió saboreando el amargo fruto que le presentaron sus propios compañeros.

Mas, hoy, todas las clases sociales de la magnánima Guayaquil, representadas dignamente por el Municipio, han cumplido con un deber de gratitud consagrando á la memoria del Libertador una estatua ecuestre; han manifestado que aman y procuran el progreso verdadero, el progreso moral y científico al cual consagró su vida y su fortuna el inmortal Bolívar. Pero vosotros, jóvenes poetas del Guayas, le debeis otro monumento todavía mejor y más duradero; dejad las estériles y prosaicas luchas de partido, empapáos en las ideas cristianas y heroícas del Libertador y escribid un poema épico que le inmortalize como al hijo de Peleo, á Eneas y á Godofredo inmortalizaron Homero, Virgilio y el Tasso.

¿Qué falta en la vida del héroe para llenar las condiciones de la Epopeya? Nada, absolutamente nada: Argumento magnífico y sublime:—la Libertad de un Continente; episodios bellísimos, como el de Ricaurte y Policarpa Salavarrieta; unidad de acción, pues la guerra de quince años puede resumirse en cuatro ó cinco grandes batallas; caracteres diversos, de fisonomía propia y no indignos de figurar al lado del héroe, como Sucre, Flores, Páez, Córdova, Lamar, Calderón y otros mil, de todos los que puede muy bien decirse lo que el Cisne del Guayas dijo de Sucre:

"Ya se verá en la frente del guerrero
Toda el alma del héroe reflejada
Que él le quiso infundir de una mirada.
Tal se vé Héspero en su carrera;
Y del nocturno cielo
Suyo el imperio sin la Luna fuera"

¡Qué pueden envidiar los Capitanes de la Independencia á Ayax de Telamón, Patroclo, Acates, Cloanto ó Tancredo? Descripciones bellísimas os dió ya el mismo Bolívar al hablar del Chimborazo, y Olmedo al suspirar por las márgenes de su río, fragmento del Edén.

El Dante se inmortalizó desenvolviendo en su poema un sistema filosófico completo. Ariosto describiendo las costumbres poéticas é imaginarias de una generación caballerezca. El Tasso poniendo á los ojos del mundo la lucha gigantezca de dos civilizaciones, razas y religiones diversas. Virgilio, el dulcísimo Virgilio, narrando la fundación del pueblo más grande de la tierra.

(Concluirá)

IMPRENTA DEL GOBIERNO.